

El alcohol y la noche

Javier Elzo

Catedrático Universidad de Deusto.

María Teresa Laespada

Profesora de Sociología de la Universidad de Deusto.

1. Introducción

En el año 1981 se realizó la primera encuesta escolar sobre drogas en el País Vasco y dio lugar a la serie "Drogas y Escuela". Desde entonces se ha ido estudiando la evolución del consumo de alcohol y demás drogas y sus factores asociados (1), motivaciones de consumos, actitudes ante el consumo, valores y estilos vida, así como el efecto de la noche.

Desde ese año, cada cierto tiempo se ha ido realizando una encuesta a la población escolar donostiarra con el fin de conocer la evolución respecto al consumo de drogas. El valor de este trabajo a lo largo de los años es que la encuesta y la población objeto del estudio ha sido prácticamente la misma desde entonces lo que ha permitido una comparación directa a través de los años y un análisis longitudinal, de los que no ha demasados ejemplos en el Estado Español e incluso en Europa. Pero para el año 1996, se amplió el campo de estudio, motivado por un lado, de la decisión de abordar a toda la población escolar vasca y, por otro, de incluir en el estudio a los escolares de 7º y

(1) La serie "Drogas y Escuela" se ha realizado para la población de San Sebastián pero ha sido un referente en toda la Comunidad Autónoma Vasca. Los datos de este artículo pertenecen al estudio denominado "Drogas y Escuela V", que pretende continuar con la serie de estudios iniciada, pero aumentando su extensión a toda la población escolar de la Comunidad Autónoma Vasca. Para ello, se realizó un muestreo por racimos, controlando la red escolar, el territorio histórico y el curso para la selección de las aulas. El muestreo fue proporcional a la población escolar vasca entre 7º de EGB y COU y FP2. La muestra total fue de 5527 encuestas.

8º EGB, a diferencia de los estudios anteriores que comenzaban con BUP y FP. Esto rompía con la serie instaurada en 1981 pero nos permitía a la vez, reconocer e identificar la problemática de las drogodependencias en un ámbito mayor de la Comunidad en la edad escolar.

En el trabajo realizado en 1991, dada la importancia que las salidas nocturnas adquirían entre la gente joven se introdujeron algunas preguntas al respecto con el objeto de medir su influencia en los consumos de drogas.

El fenómeno de lo que se conoce en el argot juvenil como "la noche" refiriéndose a un estilo de vida que se desarrolla al amparo de la madrugada hace que comience a ser considerado como un factor asociado a consumos abusivos de alcohol. "La noche" no se entiende, en la mayoría de los casos, sin unos ritos esenciales. En los locales de moda, por ejemplo, es preceptivo la música elevada, una penumbra combinada con luces intensas, una estética propia de cada local y para cada estilo de joven. En efecto, pese a que pueda parecer lo contrario, dentro del ambiente nocturno existen muchos estilos diferenciados, muchos tipos de jóvenes diversos, pero con una característica común, en todos ellos, el alcohol que junto con algunas otras sustancias no tan mayoritarias juega un papel primordial y fundamental.

2. Evolución del consumo de alcohol

Para realizar la comparación evolutiva desde el año 1981, primer año en el que se disponen datos estandarizados, hemos extraído

del total muestral de la Comunidad Autónoma Vasca, los resultados pertenecientes a Donostia -San Sebastián-, cuya muestra asciende a 543 escolares. De esta forma la comparación es directa.

Se observa una agudización de la tendencia apuntada en años anteriores, reflejada en la tabla 1. Se presenta, por un lado, la casi total abstinencia de los escolares durante el período que va de lunes a jueves, por contra, el consumo de alcohol se produce durante el tiempo de ocio del fin de semana.

El porcentaje de escolares abstemios aumenta respecto a años anteriores, pero puede deberse a la incorporación, en esta muestra, de los escolares de séptimo y octavo curso de Educación General Básica.

El porcentaje de escolares bebedores moderados, esto es, los que consumen alcohol de forma no peligrosa, disminuye considerablemente. En 1981 el consumo moderado de alcohol implicaba al 42,7% de los escolares, pero en 1996 este porcentaje pasa a ser del 26,6%, por lo que la reducción del consumo moderado de alcohol es notable.

¿Hacia qué tipo de consumo se han desplazado los escolares? Algunos, posiblemente, se han deslizado hacia el grupo de abstemios y otros hacia el grupo de consumos más elevados, los denominados "sospechosos alcohólicos" (2), cuyo porcentaje en 1981 era de 2,2% y en 1996 es de 14,6%.

La primera conclusión es que la tendencia apuntada en años anteriores, y sostenida por nosotros hace ya algún tiempo se confirma; se produce una radicalización o extremismo en el consumo de alcohol. Algunos jóvenes renuncian a consumir alcohol, ni tan siquiera lo hacen de forma moderada y, por contra, otros consumen alcohol de forma más que exagerada durante los fines de semana.

(2) Término que nos deja insatisfechos, porque en realidad se trata de alcohólicos de fin de semana, de días festivos. Pero como también hay, aunque pocos en número, que consumen diariamente, seguimos manteniendo el término.

Tabla 1. Evolución del consumo alcohol durante los días festivos en DONOSTIA (3)

	1981	1985	1987	1991	1996
Abstemios	41,1	33,4	36,2	35,2	47
Bebedor moderado	42,7	46,1	45,5	40,9	26,6
Bebedor Excesivo	6,2	12,3	11,4	14,3	12,3
Sospechoso alcohólico	2,2	4,6	6,9	9,6	14,6
N =	2.781	2.668	2.543	2.479	543

1981-1991= Escolares de BUP, COU, FP

1996 = Escolares 7º, 8º EGB, BUP, COU, FP, REM

(extraído del conjunto muestral).

Veamos ahora qué es lo que consumen. En la tabla 2 se presentan los resultados del tipo de bebida que

(3) La mayor dificultad a la que nos enfrentamos en las investigaciones realizadas con encuestas demográficas es el establecer los índices de consumo de alcohol y el grado de peligrosidad de estos consumos. En toda la serie de Drogas y Escuela realizada en San Sebastián, así como la publicación de 'Euskadi ante las drogas 92' y su posterior, "El consumo de drogas en Euskadi 1994", y las publicaciones de juventud, "Juventud Vasca 1986" y "Jóvenes vascos 1990", se ha utilizado este sistema de clasificación del consumo de alcohol. Está basado en el que formó F. Marquínez en 1982 y que se ha seguido utilizando primero por motivos de comparabilidad y luego por recoger de forma fiable el consumo de alcohol por medio de la encuesta demográfica. Se mide, este consumo, en base a una escala construida con las respuestas dadas a una pregunta sobre el tipo de sustancia y la cantidad que se consume. Posteriormente y cuestionario a cuestionario se codifica en función del alcohol de la bebida consumida.. De esta forma se va elaborando el nivel del consumo respecto a la cantidad de alcohol que contiene cada bebida y la dosis que se toma por cada una de ella. Finalmente se genera la siguiente escala:

* *Abstemio*: no bebe nada o muy esporádico (sólo probar)

* *Bebedor moderado*: Dividido en:

Bebedor ocasional: consume menos de 300 cl. de vino de 10º al día, o equivalente en otra bebida alcohólica

Poco bebedor: consume entre 300 y 800 cl. de vino de 10º al día, o su equivalente....

* *Bebedor excesivo*: consume entre 800 y 1500 cl. de vino de 10º al día, o equivalente....

se consume los días laborables y los días de fin de semana en tres años diferentes para que pueda ser estudiada su evolución (4). Podemos observar que *los consumos entre semana* siguen en su línea descendente como se apuntaba en años anteriores. Son muy pocas las bebidas que aumenten su consumo entre semana y es tan pequeña la diferencia que no merece la pena ser destacada. En cambio, la evolución producida durante *los fines de semana* es notable. En el año 1991 se señalaba a la cerveza como la "reina" de las bebidas entre los escolares, siendo el producto más consumido en sus diversas formas (caña, botellín, zurito,...) y este consumo desplazaba al txikiteo tan tradicional y arraigado entre sus mayores (5). Esto sigue siendo cierto pero con algunas matizaciones a destacar.

Aparece un nuevo tipo de consumo en la cerveza que es la "litrona", esto es la dosis no es ya individual, sino colectiva y se adquiere *un litro* de cerveza (aunque también puede ser otra bebida alcohólica) para consumir colectivamente con el grupo de amigos. Pero la cerveza, bebida insignia para generaciones anteriores (los que en el año 1987 andaban en edad escolar) va cediendo paso a otro tipo de bebidas en las nuevas generaciones. Si se suma todos los tipos posibles de consumo de la cerveza en todas sus variantes; cañas, botellines, litronas y zuritos, se puede decir que ha disminuido su consumo respecto años anteriores y sobre todo respecto al año 1987.

En su lugar, el kalimotxo (mezcla de vino y refresco de cola), pasa a ser la segunda bebida mayoritariamente consumida por los escolares

vascos tras la cerveza.

El kalimotxo es un combinado que se comenzó a consumir en las fiestas populares de los pueblos para combatir la sed producida por horas de baile y juega, uniendo al efecto psicoactivo del vino, tradicionalmente consumido en grandes cantidades durante estas fechas, junto con el efecto de la bebida refrescante. Era una bebida prácticamente reservada a las "txoznas" (6) de las fiestas. Posteriormente se ha comercializado en muchos bares de ambiente juvenil principalmente. Otra bebida que toma un lugar predominante en las preferencias de los escolares es el **combinado**, en todas sus variantes y mezclas (7) y los licores dulces o afrutados sean en copa o en chupito (media copa) Este dato es más preocupante por cuanto que la graduación es superior en los combinados y licores que en los chiquitos o potes y en la cerveza.

Se produce un desplazamiento del consumo de alcohol hacia sustancias más fuertes, con mayor cantidad de alcohol puro o mayor graduación. Pero las bebidas de sabor fuerte o seco, como son el whisky y aguardiente mantienen parecidos niveles de consumo de años anteriores.

Esto nos hace pensar que los escolares se inclinan hacia bebidas que tengan un mayor efecto psicoactivo y por ello buscan graduaciones más fuertes. El sabor del alcohol más o menos puro no les gusta y lo mezclan para poder beberlo (por ello las dos sustancias más consumidas son mezclas, combinados o kalimotxos), lo que vuelve a confirmar que buscan bebidas fuertes y de alta graduación, aunque "disimuladas" con bebidas

* *Sospechoso alcohólico*: Más de 1.500 cl. de vino de 10º al día, o equivalente....

Para más detalles puede consultarse el libro "Juventud Vasca 1986", p. 261.

(4) Recuérdese que durante los años 1987 y 1991 el universo objeto de estudio fue la población escolar de San Sebastián. En cambio, en el año 1996 es el conjunto de la población escolar vasca. Además en el año 96 se amplía el espectro hasta 7º y 8º de EGB, cuando anteriormente se centraba en BUP y FP. Por tanto la comparación no es directa sino orientativa.

(5) Elzo, J. y col. (1991), páginas 46 y 47, op. cit.

(6) Se debe aclarar para los lectores ajenos al entorno vasco que una txozna es una especie de bar que se instala en la calle, a modo de "chiringuito" que se montan exclusivamente para acontecimientos festivos y normalmente en el propio recinto festivo.

(7) Es más algunos combinados no son los ya conocidos y establecidos entre la población adulta sino que son mezclas propias y específicas de los adolescentes, tomando nombres propios solamente identificados entre ellos y los hosteleros de las zonas donde se hallan estos jóvenes. Estos combinados cambian de un año a otro, de una generación a otra y sólo se mantienen unos cuantos de forma fija.

refrescantes y mucho hielo.

Es decir, los hábitos de consumo están cambiando, la cerveza que desplazaba al txikito o pote de vino en generaciones anteriores, es ahora desplazada por combinados de alta graduación. Así, la cerveza, aún siendo mayoritaria, encuentra un importante "competidor" tal y como se confirma en la siguiente tabla.

Tabla 2. Porcentaje de jóvenes que consumen los siguientes productos en 3 años diferentes

	Laborables			Fin de semana		
	1987	1991	1996	1987	1991	1996
Chiquito o pote	3,9	1,3	1	18,2	7,4	9
Vasos de vino en casa	5,9	1,2	1,3	6,3	1,8	3
Biter con alcohol	0,3	0,2	0,6	2	3,5	2
Vermouth	0,2	0,3	0,4	5,1	3,5	4,3
Cerveza/caña/botellín	6,9	5,6	4,7	33,4	33,3	27,8
Cerveza/zurito	5,3	4,3	4,6	34,7	24,8	21,2
Cerveza/litrona	-	-	0,8	-	-	8,8
Copas de licor (Anís, patxarán, de frutas, etc.)	0,6	0,4	1,3	6,5	6,3	16,1
Chupitos de licor	-	-	1,3	-	-	18,4
Copas de whisky/ aguardiente	0,5	0,4	0,6	6,2	9,9	8,2
Chupitos de whisky/ aguardiente	-	-	0,4	-	-	5,1
Combinados, cubata, orgasmo, lejiá, etc.	0,8	0,6	1,8	21,1	28,4	37,2
Vasos de kalimotxo	-	2,3	3,2	-	21,6	41,4
Vasos de sidra	2,9	2,3	2,9	10,5	11,1	10,6
Copas de Champagne	0,4	0,3	0,8	6,5	6,1	4,8
Otras (especificar)	0,3	-	0,1	1,3	-	0,6
TOTAL	2.543	2.479	5.527	2.543	2.479	5.527

1987-1991= Escolares de BUP, COU, FP de San Sebastián

1996= Escolares 7º, 8º EGB, BUP, COU, FP, REM de toda la CAV.

3. Cantidad de alcohol que se consume

Recojamos ahora, los datos procedentes de la encuesta escolar en la Comunidad Autónoma Vasca, del año 1996.

El 89% de jóvenes son abstemios durante el período comprendido entre el lunes por la mañana hasta el viernes a primeras horas de la tarde. Esta cifra de abstemios se reduce al 38% en el período de fin de semana. Como se puede advertir el porcentaje de abstemios disminuye de forma significativa. Pero es más, estos escolares que son abstemios entre semana, pasan a consumir cantidades importantes de alcohol durante los fines de semana, tanto que la cifra de lo que llamamos "sospechosos alcohólicos" es del 21,1% de los escolares.

Tabla 3. Tipo de bebedor según el consumo de bebidas y graduación

	Laborables	Fin de semana
Abstemios	88,9	38,5
Casi abstemios	6,8	10,1
Poco bebedores	2,6	15,9
Bebedores excesivos	1	14,4
Sospechosos alcohólicos	0,7	21,1
TOTAL	5.527	5.527

Nótese, también, que el 36%(bebedores excesivos y sospechosos alcohólicos) beben de forma elevada, proporción que a todas luces, es más que preocupante.

3.1. El influjo de la edad

Debajo de cualquier globalización de datos se encuentra variables que están interaccionando e influyendo sobre la variable a estudio. En el caso del alcohol, una de las variables más importantes a considerar es la edad. Como el lector, a estas alturas, habrá notado no hemos hablado sino de totales para la población escolar, población que varía desde los 12 años los más jóvenes hasta incluso 24 años los de más edad.

Estas diferencias de edad englobadas, enmascaran una realidad evidente y notoria; a medida que aumenta la edad aumenta el consumo de alcohol, a medida que aumenta la edad, aumenta el porcentaje de consumidores en detrimento de los abstemios. Es más, a medida que aumenta la edad, aumenta los niveles de consumo de alcohol.

Esto, que puede parecer obvio es necesario remarcarlo para entender el fenómeno del alcohol entre escolares. Si observamos la tabla 4 vemos que entre los escolares de 12 y 13 años, el porcentaje de abstemios es muy elevado, pero en la franja de edad inmediatamente superior el porcentaje se reduce casi a la mitad. El hecho de que la inmensa mayoría no beba no substraer la atención de que con 13 y 12 años ya exista un porcentaje de "sospechosos alcohólicos" del 3,5% y un 2,3% de bebedores excesivos, lo que supone que cerca de un 6% de pre-adolescentes son grandes consumidores de alcohol durante los fines de semana y fiestas locales.

En los alumnos de 19 y más años el número de abstemios es minoría, es decir, la mayor parte de los jóvenes que se encuentran en el sistema escolar y en enseñanzas medias con más de 19 años consumen alcohol (8). Pero esta tabla refleja un dato preocupante que exhibimos a continuación; la incorporación al consumo de alcohol parece no realizarse de una manera paulatina, iniciando el consumo con consumos esporádicos y posteriormente regularizándose, sino que parece pasar de ser abstemio a beber excesivamente, a tenor de los resultados presentados. Esto explica que la categoría de "sospechosos alcohólicos" se cuadruplica entre los 12 y 13 años y los 14 y 15 años, y se duplique de nuevo entre ésta última franja de edad y la siguiente, entre 16 y 18 años.

Esta distribución de consumo de alcohol es preocupante. A pesar de que el aumento de

alcohol venía notándose en los últimos años entre los jóvenes, este aumento no se produce en una determinada edad, sino que se produce en todas las edades y desde muy jóvenes y, por supuesto, en edades incluso donde la venta de alcohol está prohibida a los menores.

Tabla 4. Tipo de bebedor durante el fin de semana en función de la edad

	De 12 y 13 años	De 14 a 15 años	De 16 a 18 años	De 19 y más
Abstemios	81,7	45,2	17,3	13,6
Casi abstemios	7,5	12,1	10,4	8,6
Poco bebedores	4,9	15,2	21,3	19,8
Bebedores excesivos	2,3	12,9	19,7	22,6
Sospechosos alcohólicos	3,5	14,5	31,3	35,3
Total	1.170	1.590	2.120	647

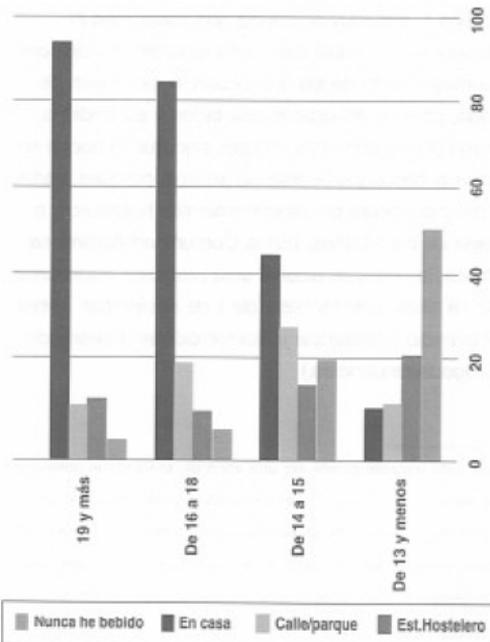
En este punto cabe preguntarse acerca de la situación de impunidad con la que consiguen alcohol los menores de edad. Como se puede observar en el gráfico 1, son muy pocos los que consumen el alcohol en su propia casa o en casa de otra persona. La mayor parte de los que beben, beben fuera de casa, pero no en lugares apartados o escondidos, como ocurre con otras drogas, sino que lo hacen en sitios públicos y a la vista de adultos; parques, calles, y principalmente en establecimientos hosteleros, a partir de los 14 años. (En la Comunidad Autónoma Vasca, la venta de alcohol está prohibida a menores de 18 años, *Ley 15/1988, de 1 de noviembre, sobre Prevención Asistencia y Reinserción en Materia de Drogodependencias.*)

que esta variable puede ser una variable asociada al consumo de alcohol y por tanto, no es extrapolable este consumo de alcohol al colectivo de población que se halla en esta franja de edad y que no se encuentra en el sistema escolar o que esté en niveles de escolaridad superiores al de las enseñanzas medias.

(8) Es necesario hacer una aclaración: el 88% de los alumnos con más de 19 años que se encuentran en el sistema escolar son repetidores de, al menos, un curso. No podemos olvidar

En esta variable, la edad vuelve a ser un factor importante. A medida que aumenta la edad, aumenta el porcentaje de jóvenes que consumen en establecimientos hosteleros y disminuye el consumo en la vía pública, sea en parques o calles. ¿Dónde consiguen el alcohol?, desde luego, quien dice consumir en un establecimiento hostelero se puede suponer sin riesgo a equivocarnos que es el propio establecimiento quien suministra el alcohol. Así tenemos que el 88% de los jóvenes entre 16 y 18 años han conseguido el alcohol en bares, pubs, discotecas, etc. Pero si descendemos en la edad, el 47% de los jóvenes entre 14 y 15 años también lo consumen en bares. Es decir, casi la mitad de los adolescentes entre esas edades, ciertamente alejadas de la mayoría de edad, son capaces de consumir alcohol en bares. Si a esto le añadimos el 31% de estos adolescentes que lo consume en la calle y que previsiblemente lo habrá comprado o en establecimientos hosteleros o en comercios de alimentación nos encontramos con una casi total permisividad por parte de la sociedad vasca a la obtención de alcohol por parte de los menores de edad (9).

Gráfico 1: Lugar donde se consumió alcohol la última vez, en función de la edad



El alcohol es de fácil acceso para los menores de edad, no hay control sobre su distribución entre los menores y existe una tolerancia generalizada hacia el consumo de alcohol de los menores. La tabla 5, donde se muestra el grado de facilidad/dificultad que tienen los escolares para conseguir bebidas alcohólicas avala lo anteriormente dicho. Son las puntuaciones medias, siendo 1 imposible conseguir y 5 muy fácil.

Como se aprecia en la tabla 5 todas las sustancias son fácilmente accesibles para los jóvenes, incluso para los adolescentes, el licor entre los adolescentes de 12 y 13 años es la sustancia de menor facilidad en el acceso y se sitúa en un punto intermedio de accesibilidad.

Tabla 5. **Facilidad de acceso a diversas sustancias en función de la edad**

(Puntuaciones medias, 1=Imposible, 5= muy fácil)

	Media	De 12 y 13	De 14 a 15	De 16 a 18	19 y más
Cerveza		3,57	4,45	4,79	4,89
Vino		3,75	4,49	4,78	4,89
Licor		2,9	3,96	4,56	4,83

4. La magia de la noche

La relación del consumo de alcohol y fin de semana es clara, pero ¿y con la noche? La cultura de la noche se va imponiendo en nuestro país poco a poco. Tal es así que algunos establecimientos hosteleros fijan sus horarios de apertura al público sólo desde altas horas de la

(9) El asunto de los establecimientos de alimentación no es despreciable. Cualquier avezado observador podrá percatarse de lo que ocurre en estos establecimientos que se ubican cerca de los lugares de consumo. A modo de ejemplo, los investigadores de este informe preguntaron de forma casual a dos cajas de sendos conocidos supermercados sobre la compra de alcohol de los jóvenes. Resultaron ser unas observadoras privilegiadas. Ambas dieron la misma cifra, aproximadamente se llevan un litro de alcohol para cada componente del grupo que hace la compra.

madrugada del viernes y sábado hasta el alba o el mediodía del día siguiente. El resto de la semana y del día permanecen cerrados. Este fenómeno ya se puso de manifiesto en un estudio precedente dedicado al fenómeno del alcohol entre la gente joven de la Comunidad Autónoma Vasca (Elzo y colaboradores, 1994) (10).

El fenómeno de la "Gau-Pasa" (11) comenzó a instaurarse hace escasos años durante las fiestas patronales de los pueblos en verano. El buen tiempo, las txoznas instaladas en las calles o plazas hacían que la verbena se alargará más allá de las tres o cuatro de la madrugada.

Poco a poco se fue extendiendo este fenómeno a todo acontecimiento festivo o celebración: las fiestas locales, el fin de curso, una despedida, y de aquí se prolongó en fines de semana, sin solución de continuidad ni causa que lo justificase. Los establecimientos hosteleros, a su vez, quizás por adecuarse a las nuevas alternativas o quizás llevados por el mismo fenómeno de prolongación de la excepcionalidad horaria veraniega fueron adecuando sus horarios e incluso se formaron negocios alrededor de este fenómeno (12). De esta forma se crean culturas alternativas, formas de vida y horarios especialmente diseñados para los jóvenes que inician su disfrute del tiempo libre cuando el resto de la población inicia sus horas de descanso.

Para ilustrar este fenómeno pasemos a analizar los resultados de la tabla 6. Hemos eliminado en los resultados de 1996 a los menores de 14 años ya que no fueron considerados en 1991, para

(10) Elzo, J., Elorza, M.A.; Laespada, M.T. (1994): *Alcoholismo juvenil. Reflexiones y sugerencias de actuación ante una realidad contrastada*. Universidad de Deusto, Bilbao

(11) Término vasco que significa estar toda la noche, hasta el amanecer fuera de casa, en bares, pubs o discotecas

(12) Siempre sería discutible establecer qué es la causa y qué la consecuencia de un fenómeno altamente correlacionado. ¿es el hecho de que los bares tengan horarios distendidos el que los jóvenes hagan "gau-pasa" o el hecho de que los jóvenes hagan "gau-pasa" empuja a los hosteleros a mantener los bares abiertos?

Ambos fenómenos a la vez, muy probablemente...

poder comparar los resultados.

Se puede observar que crece el número de jóvenes que no sale nunca, pero aumenta claramente la frecuencia de salidas nocturnas con asiduidad. Se repite lo que ocurre con el consumo de alcohol, el aumento de la frecuencia de salidas nocturnas no es en detrimento de los que no salen nunca, sino que son los que salen de forma moderada los que se desplazan hacia salidas más frecuentes.

El efecto de la noche, el crecimiento de este fenómeno se refleja entre los jóvenes escolares. Y nuestra hipótesis es que si este aumento de las salidas nocturnas es visible entre los jóvenes en edad escolar, adolescentes bajo el control normativo de los padres, esto implica que en sectores de jóvenes de más edad y con menor control paterno, el aumento es aún mayor (13).

Tabla 6. Frecuencia de salidas nocturnas durante los fines de semana

	1991	1996
No salgo nunca	5,2	9,1
Muy de vez en cuando*	38,0	28,7
Salgo con más frecuencia**	34,9	15,0
Salgo casi todas las semanas	20,2	46,8
TOTAL	2.479	4.357

* En 1991 se preguntó 2 o 3 veces/año.

** En 1991 se preguntó 1 ó 2 veces/mes.

Lógicamente, la edad es un factor asociado. A más edad mayor frecuencia de salidas nocturnas. Tres de cada cuatro escolares con más de 19 años sale todas o casi todas las noches y algo más de la mitad de los que tienen entre 16 y 18 años. Este porcentaje es superior al hallado en 1991, que para los jóvenes de 19 y más años era del 57% y para los escolares entre 16 y 18 años del 21,1%.

(13) Para demostrar esto habría que realizar encuestas entre jóvenes específicamente, o entre colectivos de jóvenes, universitarios, en servicio militar, etc.

Tabla 7. Frecuencia de salidas nocturnas en función de la edad

	De 12 y 13 años	De 14 a 15 años	De 16 a 18 años	19 y más años
No salgo nunca	39,6	19,3	4,1	0,6
Muy de vez en cuando	41,1	41,1	23,8	14,1
Salgo con más frecuencia	9,6	14,5	16,8	10
Salgo casi todas las semanas	8,7	24,5	54,9	75,3
TOTAL	1.170	1.590	2.120	647

Un factor a tener en cuenta, es la estrecha relación entre la cantidad de alcohol que se ingiere y la hora de llegada a casa. Así, a más alcohol ingerido, las horas de llegada son más tardías. Ciertamente existen abstemios que regresan tarde a casa, pero la relación entre alcohol y noche es muy estrecha.

Una cuestión a demostrar es si cuando se ha bebido en exceso se llega más tarde que cuando se ha bebido menor cantidad de alcohol. Es decir, no siempre que se sale se ingiere la misma cantidad de alcohol, y una hipótesis a comprobar dice que es que cuando el escolar se da cuenta de que ha bebido más de la cuenta cuando retrasa su hora de llegada a casa con el fin de que los efectos del alcohol vayan cediendo y estén en mejores condiciones de presentarse en casa. De todo el colectivo de sospechosos alcohólicos, el 24% llega después de las 4 de la mañana habitualmente, y otro 15% más llega entre las 2 y las 4 de la mañana.

Es cierto que existe un porcentaje importante de los que son considerados "sospechosos alcohólicos" que llegan antes de las 12, pero en esta tabla, al igual que las anteriores se solapa el influjo de la edad. Para averiguarlo se debería analizar esta tabla controlando la edad, pero en el momento de realizar la redacción no disponíamos aún de dicha tabla.

Tabla 8. Relación entre el consumo de alcohol y la hora de llegar a casa normalmente

	Abstem. abstem.	Casi abstem.	Poco bebed.	Bebib. exces.	Sosp. alcoh..
No salgo nunca	33,3	10,1	5,7	2,6	2,2
Antes de 12 noche	28,9	36,6	31,5	24	19,2
Entre las 12 y las 2	11	21,6	26,9	29,7	23,5
Entre las 2 y las 4	4,9	13,1	18,8	26,6	15,3
Más de las 4 y GAU-PASA	2,2	4,7	8,2	11,4	24,1

5. La borrachera

Estos consumos, dan lugar, como se puede imaginar a más de una borrachera entre los jóvenes. Analizando la tabla 10 vemos que la mitad de los jóvenes escolares (51,1%) se ha emborrachado al menos una vez en su vida, el 43% se ha emborrachado durante el último año al menos una vez y el 25,6% se ha emborrachado al menos una vez durante el último mes.

Esto viene a confirmar el consumo abusivo de alcohol que se produce durante los fines de semana, puesto que con tales cantidades de alcohol ingeridas difícilmente no se emborracha una persona.

Tabla 9. Ocasiones se han emborrachado en diferentes períodos de tiempo

		A lo largo de tu vida	Durante los últimos 12 meses	Durante los últimos 30 días
NUNCA	46	52,4	69,7	
De 1 a 2 ocasiones		12,8	15,4	14,9
De 3 a 5 ocasiones	9		8,5	7,4
De 6 a 9 ocasiones		6,1	6,1	2,3
De 10 a 19 ocasiones		6,7	6,2	0,6
De 20 a 39 ocasiones		6,3	3,7	0,2
Más de 40 ocasiones		10,2	3,3	0,2
TOTAL		5.527	5.527	5.527

Aún a riesgo de abrumar con datos, queremos presentar una última tabla altamente significativa. Hemos cruzado la edad con el número de ocasiones en las que un joven escolar se ha emborrachado a lo largo de su vida (tabla 10). Los resultados son significativos. A medida que aumenta la edad aumenta la frecuencia de borracheras. Pero es un hecho destacable que ya en los pre-adolescentes de 12 y 13 años se encuentran algunas borracheras. El porcentaje no es en absoluto despreciable ya que estamos hablando de un 10%, es más incluso casi el 1% se ha emborrachado en más de 20 ocasiones. Entre 14 y 15 años encontramos un porcentaje mucho más elevado de adolescentes (39%) que, al menos una vez en su vida se han emborrachado, pero es entre los jóvenes de 16 y 18 años, donde encontramos porcentajes sorprendentes ya que solamente algo más de una cuarta parte de los mismos no ha experimentado nunca una borrachera. Este dato es altamente significativo, teniendo en cuenta que para la mayor parte de ellos, el acceso y consumo de alcohol todavía no les está permitido.

Tabla 10. Ocasiones en las que se han emborrachado a lo largo de su vida en función de la edad

	De 12 y 13	De 14 a 15	De 16 a 18	De 19 y menos	Total
Nunca	90,2	61,3	27,3	14,5	48,8
De 1 a 2 ocasiones	6,4	14	15,5	15,5	12,8
De 3 a 5 ocasiones	1,5	8,5	11,9	14,2	9
De 6 a 19 ocasiones	1,2	9,5	19,6	20,2	12,8
Más de 20 ocasiones	0,8	6,8	25,7	38,7	16,5
TOTAL	1.170	1.590	2.120	647	5.527

Algunas conclusiones

El alcohol es una droga que está ahí, a la que los escolares acceden fácilmente. No existen grandes barreras o dificultades, existe una legislación sistemáticamente incumplida y no apoyada por normas sociales de comportamiento que ayuden a contener el consumo de alcohol en los escolares. Hay una impunidad total a la obtención de alcohol por parte de los más jóvenes de nuestra sociedad.

En el ámbito de lo social es una droga legal, y por lo tanto no estigmatizada. No existe repulsa social hacia su consumo. Su forma de consumo es fácil y sencilla, no implica la utilización de vías alternativas, arriesgadas o peligrosas que puedan producir repulsa a su consumo. Este hecho hace que sea una sustancia psicoactiva apetecible o al menos, no condenable ni por los propios jóvenes ni por la sociedad.

Es una droga que han aprendido a consumir en casa, han sabido asociarla con alegría, celebración, fiesta y, por supuesto, a "hacerse mayores", ya que les está prohibida por razones de la edad.

Se inician guiados por el querer imitar a "los mayores" y entra a formar parte del juego del

crecer, de la experimentación y del descubrimiento que caracteriza a la etapa adolescente, camino sin retorno entre la infancia y la madurez.

La borrachera es el rito de iniciación y de entrada al grupo de pares, *¿Cómo no voy a beber si todos los demás lo hacen?* La necesidad de hacer lo que los demás hacen, de no ser diferente empuja a consumir, incluso cuando el sabor del alcohol, les resulte desagradable. Es una vía de comunicación, un vehículo de pertenencia, la necesidad propia de esta etapa de la vida de sentirse iguales a los demás, hace que el alcohol forme parte de su mundo relacional.

Se busca los efectos psicoactivos del alcohol, no se consume porque su sabor resulte agradable o se sienta placer en la bebida misma, sino que se utiliza como estimulante o desinhibidor de la conducta.

El otro factor o barrera a atravesar, a conquistar son las horas de regreso a casa. Todo adolescente entiende que a medida que se hace mayor tiene mayores cotas de autonomía personal y esta autonomía se materializa en el autocontrol de sus horarios y de su tiempo libre. El influjo mágico de la noche, atrae a los jóvenes como espacio a conquistar.

Y poco a poco, los jóvenes van formando un mundo de relaciones diferenciado, aparte, desconectado del mundo adulto. Se buscan otras horas de relacionarse con los amigos, la noche entra a formar parte de su estructura del tiempo. Las noches de los fines de semana son el momento en que mantienen y establecen todo su mundo interrelacional con la seguridad de la ausencia de control paterno o adulto y el alcohol es la estrella invitada a esta particular fiesta que se celebra cada fin de semana.

Se instauran zonas concretas, bares concretos donde no acceden los adultos, donde se sienten protegidos en su intimidad grupal. La sola presencia de un adulto en estas zonas restringidas despierta más de una mirada de curiosidad entre los jóvenes.

Y sin que nadie lo remedie, esto va generando consecuencias altamente negativas en diferentes planos de la vida societal. Por un lado en el plano familiar, donde se van desestructurando, desrelacionando las relaciones familiares en función

del horario de sueño/vigilia que se construye en cada familia. Así las familias durante el fin de semana pueden dividirse en dos, a saber, quienes viven de día, los padres o hermanos más pequeños, y quienes viven de noche, jóvenes y adolescentes.

Por otro lado, en el plano sanitario, se hallan en una etapa de crecimiento y todo su cuerpo está sufriendo un proceso importante de transformación. Asimismo, la relación entre los accidentes de tráfico y el alcohol ha sido sobradamente demostrada, además de las situaciones de alto riesgo como comas etílicos y toda suerte de consecuencias sanitarias que impiden que los jóvenes se desarrollen en la normalidad que requieren. Pero la sociedad en general también sufre sus consecuencias. Quien reside en las cercanías de un lugar de moda podrá confirmarlo. Los residentes en estas zonas saben que los fines de semana no descansarán. Los centros sanitarios saben que deberán reforzar las guardias de fin de semana, etc...

Los adultos, padres incluidos, son espectadores (¿o sufridores?) pasivos a un exhibición que se "escapa" (al menos así lo creen muchos de ellos) de su capacidad decisoria. ¿Cómo limitar la autonomía de un joven (hijo) educado en la libertad como máximo principio?

Los jóvenes, sabedores de que su tiempo libre les pertenece sólo a ellos, optan por disfrutarlo como mejor les parece, utilizando alegatos sobre su buen comportamiento y disposición el resto de la semana. Porque, no lo olvidemos, no estamos hablando de escolares con grandes problemas de fracaso escolar, ni de desestructuración familiar, hablamos de jóvenes integrados en el sistema escolar, que, no tienen características estigmatizadoras que los diferencien.

Es fundamental darse cuenta de que es el uso del tiempo de ocio, pretendidamente libre, en el que se sitúa la clave del fenómeno. Parece necesario trabajar en una educación en la que el tiempo de ocio de fin de semana no equivalga en los jóvenes a un consumo abusivo de alcohol. Pero es éste otro debate, demasiado tiempo ya diferido, en el que debe ser implicada toda la sociedad.